



LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRISTA

AÑO XXV — NÚM. 7849. — TELÉFONO, 266 — SAN SEBASTIÁN, SÁBADO 21 DE ENERO DE 1922 — PRÍNCIPE, 3. — FRANQUEO CONCERTADO

Incumplimiento del deber

Da lástima y grima el ver á tantos hombres «ilustrados», que poseen algún título profesional, á tantas señoras y dama: que hablan el francés, el inglés ú otros idiomas, y, sin embargo, olvidan el deber de instruirse en lo que más falta hace, el CATECISMO.

Pero, muy bien se comprende que esta clase de gente no puede perder tiempo de instruirse en el Catecismo, porque estos estudios de poco le pueden servir para el realce de la persona (á los ojos del mundo), cuando esto del Catecismo, según dicen, no es para personas que todavía viven en la bulliciosa edad juvenil, sino para aquellas que ya están con un pie en el sepulcro, según vulgarmente se dice.

«Disfrutemos de los placeres—añaden—, lancémonos en este mar de delicias que nuestra edad nos brinda, para gozar, divertirnos, sin preocupaciones de ninguna clase, porque jamás volveremos á ver este momento, que velozmente pasa, aprovechámonos de esta primavera de la vida...»

Con estas y otras razones quiere la juventud desligarse del deber y sin pensar que más tarde etndrá que llorar amargamente «estos momentos» que con tan buen resultado hubiera podido aprovechar.

¿No está delante de nuestros ojos el triste cuadro que la humanidad representa? ¿Y por qué no hemos de parar un momento nuestra vista ante la terrible confusión del mundo y ver cómo los hombres de hoy, que formaban la juventud de ayer, se están lamentando de los malos gobier-

nos, de la desorganización entre las clases sociales, de la guerra existente entre el capital y el trabajo, de ese desanque en que ya no se conocen leyes y deberes? Pues toda esa desorganización, todo este caos, no es más que el fruto de los de los placeres y diversiones de la juventud, de la rebeldía, del orgullo humano, que no quiere inclinarse su frente ante el deber y la verdad, del egoísmo que no quiere ver á otros en un estado más elevado que el que Dios nos ha concedido; de todo lo cual resulta que se desborda en el corazón del hombre el mar de las pasiones y, cegado aquél por el odio y lleno de venganza, va lanzando al aire, en necias palabrerías, que el hombre tiene derechos, y derechos g más derechos... olvidándose que donde existe un «derecho» existe un «deber».

«El hombre tiene derecho á vivir.» Y se olvida que le sigue el derecho de trabajar.

«El hombre tiene derecho á gozarse y deja olvidado el deber de sufrir y padecer, pues por mucho que se diga, por mucho que se invente y por mucho que se trabaje, no lograrán alejar como se pretende, esta cruz que todos llevamos cargada sobre nuestras espaldas.

¿Te has fijado, querido lector, en lo que es el deber?

¿Has observado que es indispensable la instrucción del catecismo?

Elije, que en tus manos está el cumplir ó dejar de cumplir con el deber que todos tenemos en el mismo momento de haber sido bautizados y por lo tanto inscritos en la lista de los católicos.

con los que le adoran, los hombres que creen en otra vida de premios y castigos y los que sólo aceptan el reino de las sombras, los que quieren educar al niño vasco con los preceptos del Evangelio y aquellos otros que se extasían ante las normas educadoras de los filósofos paganos».

Como una sortija de oro cuyo valor lo centuplican brillantísimas piedras preciosas, así también las afirmaciones del señor Echávarri en ese folleto están realizadas y rubricadas por los testimonios de las más altas autoridades de Euzkalerria.

Precede al opúsculo del señor Echávarri una carta al Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria, escrita por el Censor eclesiástico del folleto, que es el M. I. señor Rector de Seminario Conciliar de Vitoria y profesor de Teología Moral en dicho centro, don Asunción Gurruchaga.

Para encarecer el mérito de algunas eminencias médicas, gráficamente suelen decir sus colegas: «tiene un ojo clínico formidable».

Pues bien; tratándose del diagnóstico espiritual de todo organismo u orden de cosas en que entran en juego los intereses cristianos de las almas, bien puede decirse con entera verdad del dignísimo Rector del Seminario de Vitoria, que tienen un ojo clínico formidable.

En esta delicada y superior esfera—bien lo saben los sacerdotes vascos—, la autoridad del virtuosísimo varón que entre muy esclarecidos miembros del Clero español fué elegido por aclamación para el alto puesto de Presidente de la Unión Apostólica en España, es de tanto peso que sólo es comparable á esas autoridades excepcionales y únicas, como v. gr. la de un Manjón en materias pedagógicas ó la de un Menéndez Pelayo en crítica literaria.

¿Y cómo siente el señor Gurruchaga? Pues siente que el opúsculo del señor Echávarri merece ser conocido por todos los vascos, porque combate con tanta valentía como fortuna (fíjese el lector en estas gravísimas palabras) «una tendencia peligrosísima—quizás la más peligrosa—para la causa católica de la Diócesis vascongada en estos tiempos.

Existe sin duda aquí—añade—, como en todas partes, una cierta tendencia al pecado de omisión más grave que puede cometerse, que consiste en prescindir de los Derechos Supremos de Jesucristo sobre todos nosotros y sobre todos nuestros actos, y omitir, como consecuencia, el cumplimiento de los deberes supremos que todos tenemos para con El y para con sus derechos.

Esta mortífera tendencia se infiltra unas veces en los actos humanos y otras veces en las mismas fuentes, normas o principios reguladores de esos actos, se introduce en la inteligencia y en los corazones no pocas veces por la malicia y cobardía de los cristianos y muchas, muchísimas veces, por la incuria e irreflexión de los llamados á impedirlo, irreflexión e incuria hábilmente manejados por los primeros.

Pues bien; creo, Excmo. Sr. Obispo que el opúsculo del señor Echávarri es oportunísimo y eficazísimo para despejar á los unos y abrir los ojos á los otros, y que servirá de dique contra esas corrientes puramente naturalistas que á la larga ó á la corta producen los malos frutos que se están viendo en otros puntos.»

Me parece, lector querido, que este texto no tiene necesidad de comentarios porque es suficientemente claro.

ARAXES.

Annuestros suscriptores

Habiendo llegado la época de renovación de suscripciones, rogamos á nuestros suscriptores que durante los días que restan del actual mes de Enero, se pongan al corriente, para evitarlos el tener que girar contra ellos.

Su Santidad el Papa se encuentra gravísimo

Roma.—Según dijeron los médicos, el estado del Papa ha empeorado.

Ayer tarde la temperatura del Santo Padre era de 39.9 grados.

«El Giornale» dice que S. S. sólo recibe la visita del Cardenal Gasparri y del Notario apostólico.

El camarero secreto celebró misa en una sala contigua a la cámara donde está el Papa, que éste oyó desde el lecho.

Los dos secretarios particulares despachan la correspondencia privada, siguiendo las instrucciones que han recibido del Santo Padre.

Según «La Tribuna» la enfermedad de Benedicto XV es una afección bronquial con complicaciones en un pulmón.

En los círculos vaticinistas hay reserva acerca del estado del Pontífice.

Dice «El Corriere» que el estado del Santo Padre inspira cuidados.

Los diplomáticos y personalidades desfilan por el Vaticano para interesarse por la salud del Santo Padre.

AUMENTA LA GRAVEDAD

De Roma llegan esta tarde noticias inquietantes relativas a la salud de Papa.

Durante la noche se agravó en términos que hacen temer un funesto desenlace.

A las cuatro de la madrugada hubo Junta de médicos, en visto de que la afección se extendía a los dos pulmones.

A las once de hoy se dió el Viático al Sumo Pontífice, en presencia de 18 Cardenales.

En Roma, al conocerse stas noticias se produjo gran emoción y una inmensa muchedumbre se ha situado ante el Vaticano en la plaza de San Pedro.

Los periódicos han publicado ediciones extraordinarias, con detalles que dan poca esperanza de que el Sumo Pontífice se salve.

Todos los Cardenales que hay en Roma están en la antecámara del Santo Padre.

Los médicos apreciaron que la inflamación ha comenzado en el pulmón derecho.

Esta mañana la disnea aumentó de modo alarmante.

El Papa tiene 39 grados de temperatura, 102 pulsaciones y 58 respiraciones por minuto.

LO QUE DICE EL MINISTRO DE ESTADO

Madrid.—Al salir del Consejo de ministros el ministro de Estado dijo que en su ministerio se habían recibido a las once de la mañana y a la una de la tarde, despachos urgentes enviados por el embajador de España acerca del estado de gravedad del Santo Padre era alarmante.

LO QUE DICE EL NUNCIO

Madrid.—Mientras se celebraba el Consejo se presentó en el ministerio de Hacienda el Nuncio de Su Santidad para notificar al presidente que el estado de gravedad del Papa era desesperado. Inmediatamente se comunicó la noticia por teléfono a la Familia Real.

La impresión que la noticia produjo en los ministros fué enorme, pues las recibidas anoche aunque indicaban un estado delicado no permitían abrigar temores de que la gravedad alcanzara tan rápida celeridad.

NUEVOS DETALLES

Roma.—En las últimas horas de la tarde de ayer, se agravó de tal manera el estado del Santo Padre, que sus familiares y los Cardenales que le asistían llamaron con toda urgencia a los médicos.

Antes, el Cardenal Weygand celebró una misa en la sacristía conjunta a la Cámara papal, oyendo el Santo Padre la misa en el lecho.

Poco después de despachar con los secretarios la correspondencia privada se agravó de tal manera el enfermo, que

se temió un rápido desenlace, por lo que se acordó llamar con toda urgencia al doctor Cherubini, a pesar de que se encontraba presente el doctor Bignani.

En vista de las malas impresiones que sacaron ambos doctores del reconocimiento que practicaron a Su Santidad se acordó darle el Santo Viático, lo que se verificó a las once de la mañana con el ritual acostumbrado.

EL PARTE FACULTATIVO

Roma.—Más tarde se llamó a los doctores Marchiafava y Battistini, éste, doctor del Vaticano.

Entre los cuatro, reconocieron al Papa, y redactaron el siguiente parte facultativo:

«Su Santidad se encuentra enfermo desde hace cuatro días con una bronquitis influenzal. Ayer tarde se comprobó que la infección había pasado al pulmón derecho. La noche fué agitada y sin sueño. Esta mañana la disnea fué extensa.

El estado es bastante grave. La temperatura, 38; las pulsaciones, 102, y las respiraciones, 58.

El parte está firmado por los cuatro médicos.»

SE LLAMA AL GRAN PENITENCIARIO

Roma.—Al conocerse la gravedad, fué llamado con toda urgencia el Gran Penitenciario.

LA FAMILIA DESESPERANZADA

Roma.—Los familiares del Papa no ocultan sus pesimismo y creen que la enfermedad tendrá un funesto desenlace.

EL PAPA PIDE QUE LO VIATIQUEN NUEVAMENTE

Roma.—Poco después de haber sido viaticado, pidió el Santo Padre que se le viaticara nuevamente, negándose a recibir a los médicos por si se practicaba antes lo que solicitaba.

ESTRECHA VIGILANCIA

Roma.—Los guardias nobles del Vaticano han montado severa vigilancia en todas las habitaciones particulares del Santo Padre, siguiendo la costumbre tradicional, siempre que se encuentre en trance de muerte el Supremo Pontífice.

LA EXTREMAUNCION

Roma.—Como la disnea fué muy grande en las primeras horas de la mañana y se temió que el desenlace funesto se precipitara, se decidió que antes de dar el Santo Viático al enfermo, se le administrara la Extremaunción.

LOS CARDENALES, VELAN

Roma.—En la antecámara del Papa se encuentran todos los Cardenales que se hallan en Roma.

OFICINAS CERRADAS

Roma.—Las oficinas de la Secretaría de Estado del Vaticano, han suspendido sus trabajos a consecuencia del grave estado en que se encuentra el Jefe de la Iglesia.

ROGATIVAS GENERALES

Roma.—El Cardenal Secretario de Estado, monseñor Gasparri, ha enviado telegramas a todos los Nuncios, Intenciones y Cardenales, comunicándoles la gravedad del estado del Santo Padre y pidiendo que se hagan rogativas en todas las iglesias de la Cristiandad.

EMOCION EN ITALIA

Roma.—La emoción que en Italia han producido las graves noticias que los periódicos recogen en extraordinarios es inmensa. Todas las iglesias se ven llenas de fieles orando ante el Santísimo Sacramento, que ha sido expuesto en todos los templos.

LA NOTIFICACION AL GOBIERNO

Roma.—El cardenal Gasparri ha pasado al Gobierno italiano la notificación oficial del grave estado del Papa.

¿Existe motivo de alarma?

Razones de autoridad

Sin duda que sí, que existe motivo de alarma.

Si lo que en Oñate, en Pamplona y en otras partes se ha hablado *sotto voce* por muchos católicos ilustrados y sensatos sobre los gravísimos peligros que ofrecen para la causa católica de Euzkalerria estos Congresos de tan híbrida condición en sus más importantes secciones, se hubiera podido recopilar en libros, tengo para mí que tendría ahora sobre la mesa más de diez volúmenes bien nutridos que me habrían facilitado este trabajo, o mejor, me hubieran dado todo hecho y bastante mejor de lo que yo pudiera hacerlo.

Pero a falta de eso, tengo aquí á la vista un folleto de muy contadas páginas, pero que supea en valor, y con mucho, a muchos volúmenes, escrito por expertísimos guías que a maravilla conocen la topografía del país y los terrenos volcánicos en los cuales imprudentemente y temerariamente ha sentado sus reales el Congreso, con peligro, como es natural, bien manifiesto de que ese terreno qu aquí y allá siniestramente humea, empiece a arrojar en fecha no lejana abundante y ardiente lava que extienda por el valle y por toda la comarca la desolación y la muerte.

El ilustre catedrático de Valladolid, don José María González de Echávarri, es el autor del folleto a que me refiero.

No es el señor Echávarri en Euzkalerria, ni en España ningún indocumentado Juan Pérez para que tenga necesidad de presentarle.

Autor de más de veinte libros, de singular mérito algunos de ellos, Senador del Reino por Vitoria, que es su patria, en varias legislaturas, es el señor Echávarri figura a la vanguardia de la causa católica en España, uno de los contados caballeros

de capa y espada que dan el alto ejemplo de defender a la Iglesia gratis, como diría Mella. Tanto en los libros, como en la prensa y en la Cámara, el señor Echávarri figura a la vanguardia de los cruzados de la causa cristiana, manteniéndose erguido y recto en todas sus campañas como el huso.

El señor Echávarri, creyendo, y creyéndolo bien, que en conciencia no puede ni debe callar, razonada y enérgicamente protesta en ese folleto «contra ese figurín de la última moda revolucionaria en la enseñanza, el lucicismo que resplandece con descaro en las aludidas Conclusiones (de Pamplona).»

En esas Conclusiones, no asoman ni por incidencia, dícenos el señor Echávarri, afirmaciones ni tesis de educación religiosa, ni hay en ellas «medios para evitar sean atacadas las creencias religiosas para lo cual se sortea con malsana habilidad el santo nombre de Dios.»

«No se trata—dice muy bien más adelante—de esta ó aquella agrupación; todas deben estar interesadas en rechazar el asalto que a nuestra casa solaziega ha pretendido y pretende dar la Institución libre de Enseñanza, y conociendo sus intentos y debilidades, resguardar de su rapiña la enseñanza cristiana de nuestros hijos y de su ambición las arcas de las Diputaciones vasco-navarras.»

Aunque en el folleto del señor Echávarri, no hay línea perdida ni redundante, sin embargo se puede decir que cuando pone de lleno los dedos en las raíces de la llaga es en estas palabras las últimas del folleto: «La falsa paz. Yo bien sé que por equivocados descorde de paz se llega adonde desgraciadamente se ha llegado, olvidando que todas las habilidades y equilibrios no pueden lograr vivir juntos en materia de enseñanza los enemigos de Cristo